

Reflexiones

Por Partiquino



Año 27, 1979



Francotiradores para el "Francotirador"

■ El artista en nuestro tiempo se ve envuelto continuamente en un conflicto de difícil resolución, pues él se origina, más que en su obra, en la forma como es percibida por una gran mayoría. Si él pretende honestamente retratar las angustias y desazones del hombre de su lugar y de su época, siempre encontrará quien lo interprete como abanderizándose con alguno de los múltiples bandos en que se divide el mundo contemporáneo. Su obra frecuentemente será analizada, más que como un testimonio de una época, como una denuncia a tal o cual posición y, consecuentemente, como una adhesión a la que se le opone.

En mi opinión, esto le ha sucedido a Michael Cimino y su película "El Francotirador", que obtuviera el Oscar este año. Cuando "El Francotirador" se presentó al Festival de Cine de Berlín, las correspondientes representaciones de los países socialistas se retiraron en protesta a la exhibición del filme, que calificaron de "fascista". Entre nosotros, un comentarista se felicitó de que, por fin, el cine norteamericano denunciara las atrocidades cometidas por el Vietcong y no siguieran autoincriminándose, mientras que el día en que la película obtuvo el Oscar, manifestantes protestaron porque, a su juicio, Cimino había hecho una película "proguerra del Vietnam", en circunstancias que la película desplazada, "Regreso sin Gloria", era "antiguerra del Vietnam".

Creo que estamos tan acostumbados a los panfletos propagandísticos, que le atribuímos esa calidad aún a las obras de arte realizadas en profundidad y con honestidad. Y, a mi juicio, eso es "El Francotirador".

Los personajes protagónicos de la película exhiben una total carencia de posiciones ideológicas o doctrinarias. Son obreros de Pennsylvania que van a la guerra como van a su trabajo. Porque les toca. No hay en ellos ni un gesto previo a su experiencia bélica, ni de entusiasmo patriótico ni de re-

chazo al conflicto. Es algo que les sucede en sus vidas, como le sucedió a una gran parte de la juventud norteamericana. En ese sentido, "El Francotirador" no es esencialmente una película sobre el Vietnam y su conflicto, sino sobre seres humanos atrapados por la historia, que se mueven por hilos que ellos ni rechazan ni intentan comprender.

Pero —argumentará alguien— la película se centra en la escena de la ruleta rusa que obligan a jugar a sus prisioneros los soldados del Vietcong. Eso es lo que la hace merecedora del calificativo de fascista, que le dan los comunistas, y eso es lo que le da el carácter justificativo de la intervención norteamericana, que le atribuyen los liberales de Estados Unidos.

En más de una entrevista, Cimino ha declarado que el episodio de la ruleta rusa fue inventado por él, que nunca tuvo referencia alguna de que ese bárbaro juego se haya realizado en el Vietnam, pero el director de "El Francotirador" se apresura en aclarar que, aún cuando salido de su imaginación, el episodio es posible y probable, porque toda atrocidad imaginable es posible que suceda en una guerra.

Y ese sí es el mensaje de "El Francotirador". La película exhibe la degradación, la miseria moral, la despersonalización que el ser humano sufre en la guerra —cualquiera guerra— y, al mismo tiempo, es un canto a la vida, un testimonio de las tensiones de nuestro tiempo y de las contradicciones que están insertas en nuestra cultura.

Aquellos que la acusan de fascista y aquellos que la exaltan por su denuncia de las atrocidades cometidas por el Vietcong, son francotiradores que disparan desde sus estrechas trincheras y son incapaces de captar una significación más amplia que la del mero compromiso político.

Es común que esto les suceda a los artistas que quieren dar testimonio de su tiempo.